

LA RAZÓN DE SER Y EL SENTIDO PROYECTUAL DE LA GENERACIÓN X EN COLOMBIA*

Por: **Rogelio Hernández López**

RESUMEN

El tópico central del artículo gira en torno a algunas consideraciones críticas acerca de los presupuestos postmodernistas más polémicos, a la luz de las conductas y actitudes que frente a la vida asume una de las franjas sociales más significativas de la sociedad colombiana, como lo es el segmento de los jóvenes.

Para ello se parte del inventario de la confrontación teórica entre Modernidad y Postmodernidad. Luego, a manera de caracterización se disquisiciona sobre el estado de incertidumbre en que se encuentra ese amplio espectro social, como son los jóvenes colombianos de hoy; de la forma como dicho segmento se encuentra arrinconado por la exclusión social y por los epítetos castigadores y desobligantes que le acusa la misma sociedad; del hecho extrapolante e insatisfactorio en que se convierten los productos tecnológicos como bienes de uso para la mayoría de los jóvenes.

Tales consideraciones permiten inferir lo inoportuno que en ocasiones resulta extrapolar categorías y constructos de la realidad social europea y norteamericana, para explicar nuestra propia realidad.

La Generación X: Referente Empírico del Postmodernismo

No es común en nuestro medio, pero, lo cierto es que de vez en cuando se escapa uno que otro comentario provenientes fundamentalmente de los mass-media, acerca de los comportamientos que al parecer asumen y caracterizan a una franja relativamente significativa de la sociedad civil contemporánea y que oscila entre los 16 y 25 años¹. Se trata de la designación nada sugestiva, conocida como La Generación X.

Son comentarios que difícilmente trascienden el marco sensacionalista de lo que coloquialmente se le conoce como la vida banal y frívola que las personas, en este caso los adolescentes y jóvenes generacionales de hoy, asumen con respecto a sus vidas y lo que acontece a su alrededor.

La caracterización que en el mayor de los casos hacen los mass - media, en ocasiones publicitarias, destacan elementos como: el joven de hoy, siempre que actúe y diga hacer parte del casillero de los "bollicaos" es un hombre light, ligero, insustancial. Su metafísica es la velocidad vehicular, el riesgo y en general el peligro; de la vida poco le interesa lo que está por fuera del goce y los placeres; sus preocupa-

* Este artículo es una reflexión que se desprende de los resultados y conclusiones del Proyecto Atlántida: Adolescencia y Escuela y en el cual su autor participó como investigador, miembro del Grupo Regional, Universidad del Atlántico.

¹ No existe un acuerdo puntual en esta materia, pues su definición y delimitación de las fronteras de las edades, históricamente ha sido un hecho político - cultural.

ciones espirituales busca resolverlas por fuera del establishment religioso, acudiendo a prácticas esotéricas e incluso satánicas; vive para la posteridad estimulando la exacerbación del yo, etc.

Un equis (X) es entonces, aquel a quien aparte de su historia particular, si es que ha hecho conciencia de ella, poco o nada le importa de los demás por cercanos que le sean; alguien quien vive para su propia vida (él y nada más que él) sin que se le pueda comprometer o endilgar cualquier tipo de responsabilidad social de cierta trascendencia; quién no cree, ni confía, ni le interesa preguntas y/o propuestas que impliquen compromiso para con los demás; quien a lo sumo sólo le importa la voz y el eco de su propio individualismo y todo cuanto sepa a futilidad y fragmentación.

No obstante, de esa actitud y comportamiento refractarios, un equis o una equis, o lo que es lo mismo, un chico o chica light solo puede reproducirse y objetivarse en cuanto tal en la medida en que unas determinadas condiciones, familiares y sectorial sociales les envuelva y les guarezcan, aunque paradójicamente se rechacen mutuamente, haciéndolos suyos aquellas condiciones y configurándoles su mirada proyectual de sí y de la sociedad a la cual pertenecen.

Este fenómeno sociocultural contemporáneo es encuadrado teóricamente por autores como Henry Giroux², en uno de los debates académicos de convocatoria político - cultural más álgidos de los años 70 y principios de los 80; se trata del sonado "debate postmodernista".

Aunque el tema de la postmodernidad no amerita para algunos teóricos el rango de debate, sino de show publicitario, y por eso la reserva de las comillas, de todas formas es una discusión que aunque posiblemente ajena a la realidad latinoamericana, sin embargo, no escapa a las filtraciones en eventos académicos, ya sea por información o por extrapolación snobista³. Por eso creemos pertinente que con sentido crítico y reposado se examinen algunos de sus planteamientos en contrastación con el actuar de la juventud postrera del siglo que salió y del que recién entra, por ser ésta el laboratorio y marco referencial del observatorio postmoderno.

Los temas centrales del discurso postmoderno, aunque no agotados son según Giroux⁴ los siguientes:

... se rechazan las grandes narrativas y las tradiciones del conocimiento basados en principios únicos; los principios filosóficos de regulación normativa y la noción de lo sagrado se han vuelto sospechosos. Las certezas epistémicas y los límites fijados del conocimiento académico han sido sustituidos por un rechazo a la totalidad, a la negativa de todo lo que abarca la individualidad y cosmovisiones. Las distancias rígidas entre cultura alta y baja han sido rechazadas ante la insistencia actual de que los objetos propios de estudio son los productos de la llamada cultura de masas, cultura popular, y las formas de arte folclórico. La correspondencia de la ilustración entre la historia y el progreso y la fe de la modernidad en la racionalidad, la ciencia y la libertad han entrado en un profundo escepticismo. La concepción fija y unívoca del individuo humano ha sido reemplazada por la búsqueda del espacio narrativo que es plural y fluido...

² GIROUX, Henry. Jóvenes, diferencia y educación postmoderna. En: CASTELLS, Manuel. Et al. Nuevas perspectivas en educación. Barcelona: Paidós Educador, 1994, pp.99 -128.

³ LECHNER, Norbert., et al. Debates sobre modernidad y postmodernidad. Quito. Nariz de Diablo, Editores. 1991, p. 31.

⁴ GIROUX, Op. Cit, P. 99.

Se trata pues de un cuestionamiento y a su vez desafío y provocación a la concepción que agencia a la modernidad como la representación cultural y política vigente y continua de la historia. El pensamiento postmodernista ridiculiza y al unísono desestima la absolutez otorgada por la modernidad a la racionalidad formal y a la autoridad racional legal.

Con suspicacia e irreverencia desconfía de las pretendidas reglas, regulaciones y leyes universales que se desprenden del primer tipo de racionalidad, así como la estructuración incólume que en todo momento asume el poder; todo ello a pesar de que éste, el poder, en su reordenamiento y adaptación a las circunstancias histórico-políticas se vale de la mimesis para mostrar falsas representaciones en sus administrados.

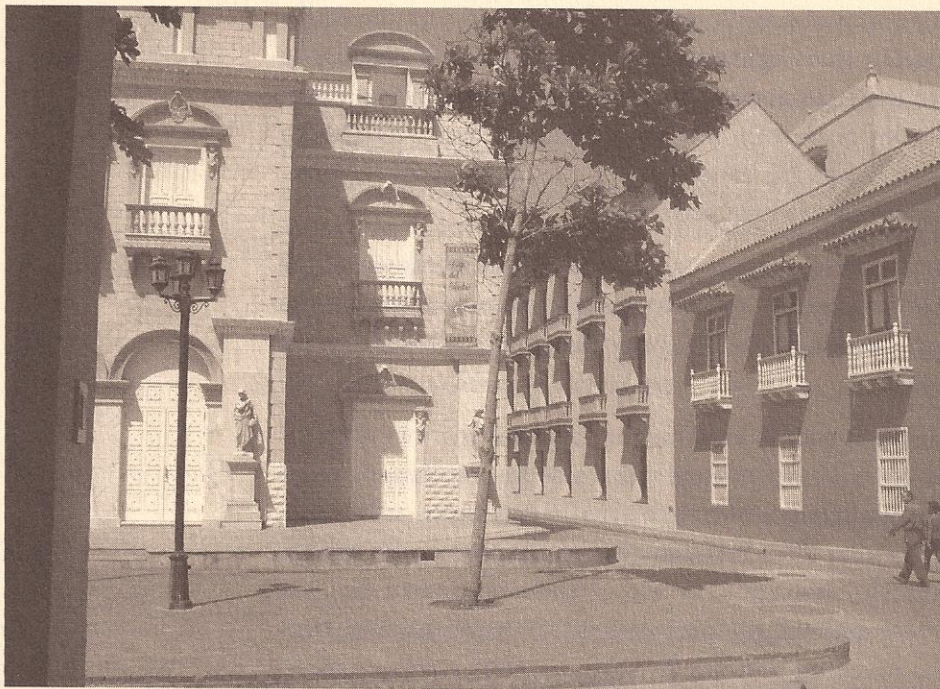


FOTO: MARCO JORDIY B.

El cuestionamiento postmodernista al proyecto de racionalidad con pretensión universalista alrededor de los preceptos teleológicos que median la búsqueda del progreso, la felicidad y la libertad, ha llevado en algunos casos a confundir el grito de no etiquetamiento e indeterminación de su condición ontológica que reclaman los jóvenes, con la acusación de que se trata de la proclama-

mación del fin de la razón y la lógica. Lo que no se advierte es que lo que está en el tapete es el reconocimiento y convalidación de la diversidad de lógicas y de razones que reclama el mundo; que el mundo in abstracto al hacerlo operativo y terrenal se convierte en una pluralidad de mundos fronterizados por contextos sociales y culturales de diversa naturaleza en donde la negociación de y entre sus actores son las voces intervinientes esperadas.

Por eso, "en vez de asumir que la postmodernidad ha abandonado el terreno de los valores, parece más útil aceptar su influencia en el análisis de construcción histórica y relacional de los valores" ⁵. Si algo es digno de encomio del desencanto postmodernista con respecto al desmonte del progreso ilusorio, es el rescate del presente.

La búsqueda incesante y desaforada de lo novedoso trivializa y vacía de contenido en términos de valor cualquier logro, llevando al hombre moderno a una marcha

⁵ IBID, p. 104

desenfrenada en persecución del sentido del sin sentido. La modernidad no digiere el presente pues el futuro es retrotraído hasta convertir a ese presente en algo volátil, en contrato morgánico que se disuelve casi al instante que se aprecia su existencia. "Demasiado tiempo hemos vivido el presente como mera antesala del futuro, sacrificando incluso libertades conquistadas en aras de la tierra prometida" ⁶.

Lo que no resulta claro es la contribución que esa redefinición y construcción de valores sustitutos -como lo sostiene Giroux- basados en la fragmentación, la rebeldía y el anarquismo vacuo, puedan hacer al desarrollo de la esencia humana y a la búsqueda e identificación de alternativas, cualesquiera sean éstas. El "proyecto de vida" se acabaría y con él, el compromiso que consigo mismo todo individuo y colectivo debe tener, luchar y defender en fidelidad prístina con la teleología de la modernidad.

Con la propuesta postmodernista, el sentido conceptual que le da vida a la expresión identidad pareciera enfrentar, aparte de que ésta es una categoría en permanente re-entregamiento⁷ un vaciamiento y debilitamiento aún mucho más fuerte que la que enfrenta en la modernidad, pues el pregón de aquella propuesta es la contingencia por aquello de que lo que agencia al sujeto de este "proyecto" es la multiplicidad de relaciones y discursos. Sin embargo, más que debilitar la identidad, lo que en el fondo se estaría reivindicando es un dosel de pluralidades identitarias para arrojar una identidad fundamentada en la unidad de lo diverso.

¿Pero más allá de la satisfacción que pueda producir el hecho de llegar a comprender los presupuestos teóricos sobre los cuales reposa la temática, qué sentido tiene para la realidad colombiana ventilar y atizar una discusión de esta naturaleza? ¿Es pertinente hablar de una generación o juventud X colombiana? ¿La posible existencia de "bollicaos" colombianos representa acaso un grito de protesta postmodernista?

Problematizar e intentar darle aproximación a la respuesta de estos interrogantes es el propósito del siguiente ítem de este artículo.

¿Son Equis (X) los Adolescentes y Jóvenes Colombianos?

La pertinencia de reflexionar sobre las posturas y tendencias de la postmodernidad a la luz de realidades como la nuestra, no es un interrogante propiamente novedoso, aún cuando el sentido que orienta tal preocupación depende mucho del marco disciplinar desde donde se plantee. Pero por encima de todo, y para la Sociología en particular, la discusión desemboca inevitablemente en una cuestión política⁸, en el examen de si el legado político de la modernidad en lo que tiene que ver con el papel del Estado responde o no a esos preceptos, o si por el contrario nada de lo presupuestado técnicamente se compadece a la luz de las expectativas de los jóvenes de hoy.

Sabido es que, independientemente de cualquier consideración sobre determinado

⁶ LECHNER, Op. Cit., P. 50

⁷ BELL LEMUS, Gustavo. Prólogo del libro de WADE, Peter. Música, Raza y Nación. Bogotá, Vicepresidencia de la República, Departamento de Planeación, Programa Plan Caribe. Multitales Editores., 2002.

⁸ LECHNER, Op. Cit. Pág. 35

aspecto de la realidad, ésta siempre está ahí, en su continua e incesante dinámica. Para el caso que nos ocupa ella es la situación, el papel y el engranaje que la juventud colombiana contemporánea viene cumpliendo y asumiendo en relación con el tratamiento y consideración dados por la sociedad y el Estado.

Ahora bien, al hablar y pensar en la juventud colombiana de hoy, necesariamente hay que situar el problema en el marco de la estructura social, es decir, en el lugar que ocupan los jóvenes en el juego de la estratificación y en los tipos y formas de vinculación que el Estado y la sociedad en general les ofrece como segmento social que reclama vivir y proyectarse a la vez para asumir el compromiso de los relevos generacionales.

Y es que si algo hay que admitir en relación con la situación del joven colombiano en cuanto a expectativas y satisfacción de motivaciones se refiere, es la ausencia de una política de Estado coherente y real que canalice y encuadre el sentir de las oleadas generacionales de la juventud del último medio siglo.

En la descarnada panorámica de la exclusión social que enfrenta el país, los jóvenes son precisamente uno de los grandes sectores sociales afectados en este proceso, pues además del choque que casi siempre se produce entre éstos y los adultos por sus formas de mirar y asumir el sentido de la vida, otro elemento castigador y estigmatizante a la categoría de ser y actuar como joven, es el enjuiciamiento ideológico que la sociedad ha venido imponiendo a este significativo segmento social.

Expresiones que remoquetizan despectivamente la condición de ser joven, (excluidos e incluidos), como vagos, revoltosos, insurgentes, pandilleros, drogadictos (marihuaneros, peperos, periqueros, etc.), esquineros, rateros, boletas⁹, etc., son indicativos de las relaciones de tensión, maltrato y puja intergeneracionales y en la cual los jóvenes son quienes de hecho les toca soportar la carga y el escupitajo ideológico y despectivo del orden dominante.

Si en el mundo europeo y norteamericano hace rato los jóvenes vienen blandiendo consignas irreverentes contra el orden social estatuido, toda vez que se niegan a marchar con solemnidad por los cánones del proyecto societal de la modernidad, en el mundo latinoamericano y particularmente colombiano, el grueso del segmento social juvenil lo que viene experimentando no son mas que inseguridades de naturaleza económica, social, familiar, laboral, intelectual, etc., pues el modelo de sociedad vigente dista mucho de estar en condiciones de satisfacer o llenar las expectativas formadas y deseadas.

Si en aquel primer mundo los jóvenes hacen adulación a la pluralidad y a la diversidad, siempre que ésta esté constituida y mediada por productos y artefactos de usufructuación furtiva, gracias al juego de imágenes que en todo instante les muestran, transmiten y exacerban los mass - media, en Colombia la escala de la operatividad y el afianzamiento del elemento tecnológico (fundamento de la consolidación del proyecto de la modernidad) no sólo ha sido esquivo en cuanto a su accesibilidad para todos los sectores, sino que a su llegada ese elemento tecnológico y en particular la televisión y los juegos electrónicos ha creado unos imaginarios en los jóvenes que aparecen superpuestos al hecho tangible de su diario vivir.

⁹ REGUILLO CRUZ, Rossana. Emergencia de Culturas Juveniles: Estrategias del Desencanto. Bogotá. Grupo Editorial Norma. 2000.

Ciertamente la masificación de la televisión en Colombia es un hecho incontenible que alcanzó a hacer presencia en todos los sectores y estratos de la vida social; sin embargo, la imagen que de la realidad y el mundo ésta presenta, en buena parte lo que hace es agudizar el contraste y las experiencias fallidas de los jóvenes excluidos.

Por eso, frente a esos mundos de contraste entre aquellas sociedades marcadas por el exceso, la diferencia y una noción confusa de sentido y atención, y, una difícil realidad como es el caso colombiano, creemos que no tiene cabida o no son extrapolables discusiones, sobre si el comportamiento de la juventud primer mundista y segundo mundista¹⁰, se corresponden con el sentir y actuar de la juventud colombiana de hoy.

Si tal aseveración la hacemos por fuera de todo circunloquio, no pretendemos negar naturalmente la sospecha de frustración, desencanto y escepticismo que ciertas franjas de las generaciones que hoy oscilan entre los 18, 30 años y más, experimentan con respecto a lo que se viene dando en el país.

Esas franjas puede que asuman actitudes y comportamientos similares, en algunos casos, a los X de países como Norteamérica, pues de esa transnacionalización publicitaria se encargan los medios y en particular la T.V. Pero mientras los actores de la "cultura fracturada" defienden la indefinición de sus vidas y la de sus pensamientos, en clara réplica a la sensación de "incertidumbre" que experimentan del mañana, de la volatilidad y la banalidad que la tecnología y el consumismo voraz artificiosamente les inyecta, por el contrario un significativo segmento de la juventud nuestra, en calidad de fimbria lo que asume es una actitud de repliegue, de fatiga e inobservancia intencional; es como si pretendiera hacerse a la orilla para no ir, ni siquiera

en apariencia, en contravía de los hechos y sucesos del diario acontecer de la vida nacional. Eso sin contar los excluidos que deambulan por las calles buscando enroscarse en cualquier actividad sin importar la naturaleza.



FOTO: CARMEN CARRALES V.

¹⁰ El criterio de clasificación que seguimos es el expuesto por GIDDENS, Anthony. Sociología. Madrid. Alianza Editorial. 2000.

No es indiferencia seguramente; es abulia, temor, perplejidad y desesperanza contra hechos y situaciones que el país vive, tales como: aumento de la violencia en intensidad y complejidad en razón de la pluralidad de actores manifiestos en el conflicto y a la multidimensional que fue asumiendo el fenómeno en el marco existencial de estas generaciones; disposición indeliberada de la población campesina joven, quien en medio del fuego cruzado de los agentes generadores del conflicto termina coaccionada para el involucramiento en éste; implementación y puesta en práctica por parte de estos agentes de la llamada "guerra sucia", es decir, la adopción y legitimización de procedimientos y mecanismos de intimidación y de aniquilamiento físico más crueles y desleales que sobrepasan los límites de la insensibilidad humana; fortalecimiento y beligerancia del narcotráfico e infiltración de sus agentes y prácticas en los organismos del sector público, privado, en las altas esferas de la sociedad; extraña y suspicaz coincidencia de dominio territorial de la guerrilla y de la contrainsurgencia no oficial (paramilitarismo) en zonas y regiones del país reconocidas a su vez como coccaleras y amapoleras; incremento desmedido del saqueo del erario público a través de cualquier tipo de prácticas, ya sea que provengan de los viejos o de los novedosos vicios de la corrupción política; incapacidad del Estado a través de sus gobiernos para lograr una convocatoria nacional en la que resulten seriamente comprometidas las fuerzas vivas en un proceso de diálogo y concordia nacional; frustración en muchas de las expectativas que el pueblo en general se formó con la Constitución de 1991... etc.

Por fuera de cualquier valoración, eso es precisamente lo que puede llevar incluso a cualquier persona, independientemente que sea joven o adulta, a asumir actitudes y posiciones de rechazo y menosprecio por lo que sucede a su alrededor, o de optar por la salida del avestruz cuando se siente perdido o extenuado. Son trazos de réplica de la filosofía del "teatro del absurdo" de los primeros años de la segunda postguerra, comprensible más no plausible para los momentos difíciles por los que el país atraviesa.

Aún cuando los vientos de motivación, sobre todo ideológica, que impulsó a la generación de jóvenes de los 70 a leer y estudiar con ahínco, hoy no son los mismos, precisamente por todo lo acontecido nacional e internacionalmente en estos últimos 20 años, sin embargo, la juventud de hoy, en su mayoría tampoco es que se encuentre culturalmente fracturada ni de espaldas totalmente con respecto al trasegar de la vida nacional. Son otras las realidades y frustraciones que les atañe.

La convocatoria y reclamación de espacios por parte de los estudiantes universitarios del país para participar activa, decantada y reposadamente en los debates y determinaciones sobre el destino de nuestra sociedad así lo demuestran; el movimiento de la 7ª papeleta y el simbólico movimiento de "mandan huevo" los congresistas, son un claro ejemplo.

De otro lado, la dinámica de la sociedad exige que sus instituciones se restablezcan y oxigenen, es decir, se autoregulen acorde con el engranaje total de la realidad misma; cuando esto no sucede la difuncionalidad y el malestar no se hace esperar,

siendo la manifestación del fenómeno y el fenómeno mismo un hecho, en el mayor de los casos tipifica los estados no deseables de aquella sociedad y del fenómeno que le hace extrañación.

Para el caso colombiano y en relación con la temática tratada, algo preocupante aunque no lo suficientemente tenido en cuenta es la reclamación silenciosa que los adolescentes de hoy demandan de instituciones como la escuela y la familia por considerar que, desde el sentir de éstos, dichas instituciones no están respondiendo a las expectativas generacionales de los tiempos... ¿modernos?

Así quedó al descubierto a través de un estudio cualitativo con cobertura y representatividad nacional que adelantara un pool de universidades del país entre 1993 y 1995 bajo la dirección y el apoyo financiero de la FES¹¹.

Cabe advertir que en dicho estudio, los actores sujetos de la investigación, es decir, los adolescentes de las regiones hegemónicas del país y entre ellas la Costa Caribe, en medio de la libertad que se les dio cuando tomaron la palabra, cuestionaron duramente y pusieron en tela de juicio al sistema educativo, esto es, a la escuela y, a la familia como institución co-responsable de su formación.

Al sistema educativo por la rigidez de los paquetes de contenido cognitivo que transmite, por la forma excluyente como selecciona dichos paquetes y por la concepción y regímenes de autoridad imperantes. A la familia por la poca transigencia de los padres para la comprensión generacional de sus hijos cuando éstos se hayan en el trance de la adolescencia. No obstante, en el medio del malestar y de la oxigenación relacional que en su momento reclaman, los adolescentes de la región caribeña, por ejemplo, no reflejan fracturamiento ni reorientación significativa en la estructura de valores que defienden.

Por todo lo expuesto, dos son las apreciaciones que a manera de conclusión surgen al respecto. Lo primero es que ante la eliminación de las fronteras y barreras de comunicación e intercambio de toda índole que vive el mundo, incluido por supuesto el cultural, hoy más que nunca es recomendable la cautela en el acercamiento, examen y posición que se pueda asumir respecto de pronunciamientos y debates teóricos nacidos y agitados en ámbitos ajenos a realidades como la nuestra. Ello es saludable en tanto que la intencionalidad y fuerza motivacional respondería a la curiosidad intelectual y reflexiva, más no a meros ahíncos snobistas. Lo segundo es que a pesar de la prudencia y del recato con que intelectualmente se recomienda asumir discusiones como la postmodernidad, precisamente por la desconfianza que inspira respecto a las generaciones de jóvenes de hoy, lo más conveniente es que se de una mayor intervención y pronunciamientos académicos al respecto. Sólo así se le podrá cerrar o minimizar el paso a las intervenciones rodeadas de espectacularidad de los medios en asuntos tan serios como el aquí tratado.

Creo que hacerle apología a la indefinición y a la contingencia en un país donde lo que más requiere es la intervención negociada pero serena y reposada de todos sus

¹¹ Proyecto Atlántida: Adolescencia y Escuela. Santafé de Bogotá. Tercer Mundo. Editores en 4 tomos, 1995.

actores (individuales y colectivos) en la búsqueda de salidas, sería tan irresponsable y comparable dadas las circunstancias, con una fuerza obscura más, que entraría socarronamente a intervenir en el aletargado y convulsionado proceso por el que atraviesa el país.

BIBLIOGRAFIA

- BELL LEMUS**, Gustavo. Prólogo del libro WADE, Peter. Música, Raza y Nación. Vicepresidencia de la República, Departamento de Planeación, Programa Plan Caribe. 2002.
- ECHEVERRIA**, Julio. Presentación del libro Debates Sobre La Modernidad Y Postmodernidad.
- GIDDENS**, Anthony. Sociología. Madrid Alianza Editorial. 2000.
- GIROUX**, Henry. Jóvenes, Diferencia y Educación Postmoderna. En: CASTELLS, Manuel, et al. Nuevas Perspectivas en Educación. Barcelona. Paidós, educador. 1994.
- GRUPO INTERINSTITUCIONAL, COSTA ATLÁNTICA**. El Silencio Era una Fiesta. Proyecto Nacional Atlántida: Adolescencia y Escuela. Santafé de Bogotá. Tercer Mundo Editores. 1995.
- LECHNER**, Norbert. Un Desencanto Llamado Postmodernismo. En: Debates sobre Modernidad y Postmodernidad. Quito, Ecuador. Nariz del Diablo, Editores. 1991.
- MAYURAMA**, Magaroth. Diferentes Paisajes Mentales. En: Letra Internacional 5. Madrid. 1997.
- RAMONEDA**, Josep. Una Teoría del Presente. En: Letra Internacional 5. Madrid. 1997.
- REGUILLO CRUZ**, Rossana. Emergencias de Culturas Juveniles: Estrategias del Desencanto. (Enciclopedia Latinoamericana de Sociocultura y Comunicación) Bogotá. Grupo Editorial Norma. 2000.
- SODRE**, Muniz. Sociedad, Cultura y Violencia. (Enciclopedia Latinoamericana de Sociocultura y Comunicación) Bogotá. Grupo Editorial Norma. 2001.
- WEBER**, Max. Economía y Sociedad. México. Fondo de Cultura Económica. 1983.

BIOGRAFÍA

ROGELIO HERNÁNDEZ LÓPEZ

(Lorica, Córdoba)

Docente universitario, Sociólogo (Universidad Autónoma Latinoamericana) y Magíster, Proyectos de Desarrollo Social (Universidad del Norte), Coordinador de Investigaciones, Programa de Contaduría Pública, Universidad Autónoma del Caribe, Docente Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Sociología, Universidad del Atlántico, Facultad Estudios de Posgrados, Especialización en Tributación y en Revisoría Fiscal. Investigador, Convenio FES, Universidad del Atlántico. Becario, Fondo Mixto para la Cultura y las Artes del Atlántico (Convocatoria, 1998). Algunas de sus publicaciones: El Silencio era una Fiesta (Coautor). Proyecto Nacional Atlántico. Ediciones FES, 1995; El Carnaval es una Fiesta: Definición Unidimensional. En: Primer Encuentro de Investigadores sobre el Carnaval. Barranquilla. Fondo de Publicaciones Uniatlántico, 1999.